



AYUNTAMIENTO DE HARÍA
(LAS PALMAS)

NOMBRAMIENTO DE CÉSAR MANRIQUE COMO “HIJO ADOPTIVO DEL MUNICIPIO DE HARÍA”

Pleno Extraordinario celebrado el viernes 16 de agosto de 2013 en la sala “El Aljibe” de Haría.

Discurso pronunciado por el alcalde de Haría para clausurar el acto.

- *Madre, ¿por qué cuando va a sacar agua al pozo utiliza el balde de metal y no el de plástico que es más liviano para su edad y le viene mejor?*
- *Mi hija, yo eso no lo hago porque a D. César no le gusta y yo no quiero disgustarlo.*

Yo no quiero disgustarlo, manifestaba la señora a pesar de sufrir la presión familiar y el lastre de los años. Ella fue fiel a sus principios y mantuvo, por encima de todo, su convicción personal de que D. César se había refugiado en Haría, en su Haría y eso la obligaba a mimarlo, cuidarlo y protegerlo. Y lo hizo a su manera, sintiéndose orgullosa de él, pero sobre todo haciéndolo feliz.

Esta anécdota, que no es un recurso literario, muy al contrario, es la constatación de un hecho que viene a demostrar el nivel de compromiso colectivo, que asumió y asumimos, quienes desde el primer momento pensamos que “algo tiene el agua cuando la bendicen”, y César vino aquí a bendecir Haría. Vino y se quedó para siempre, no sólo en el recuerdo, sino en anécdotas, vivencias, experiencias, y sobre todo en el cariño mutuo que se dispensaron. César y Haría se hermanaron y juntaron sus destinos.

Desgraciadamente, él ya no se encuentra físicamente con nosotros,



AYUNTAMIENTO DE HARÍA
(LAS PALMAS)

pero a escasos metros de aquí reposa su cuerpo para siempre. Como decía el magistral Quevedo: “serán cenizas, mas tendrán sentido, polvo serán, más polvo enamorado”. Amor compartido y no exento de complicidades que recostado sobre cualquier gesto, guiño o mirada, transpiran el olor mutuo de cómo tú, César, bien decías: “que bien huele Haría”. Y huele bien porque lo que para otros eran atrasos para ti era el futuro. Esas ideas no dudaste en compartirlas con nosotros con la mayor humildad. Y hoy te digo: qué razón tenías cuando, al igual que el macizo del risco nos protege de los alisios, tú ahuyentabas, sólo con tu presencia, las aspiraciones de los depredadores, que sólo querían destruir nuestro territorio y enriquecerse. Y lo hicieron, quedado hoy marcado en nuestros corazones, como cicatrices de guerra, que ojala no reabramos tiñendo de negro nuestro litoral.

No hace muchos años, seguro que te acuerdas César, el cielo de la zona norte de Lanzarote se teñía, como si de un castillo de fuegos de artificio se tratara, porque el Archipiélago Chinijo era el blanco de maniobras militares con fuego real y apostados en el horizonte manchaban lo que la naturaleza nos había regalado. Hoy pretende hacer otras maniobras, pero esta vez, hurgando en las entrañas de la tierra. ¡Qué error!, ¡qué inmenso error!

Amigos, amigas, hoy por acuerdo unánime de los miembros de la Corporación, Haría salda la deuda que tenía con César Manrique al declararlo “Hijo Adoptivo del Municipio de Haría”. El ayuntamiento y estoy seguro que toda la población tratamos de devolver los numerosos gestos de generosidad y cariño que César Manrique tuvo con este municipio. El último, como es conocido por todos, fue trasladar su residencia al pueblo de Haría.

Es indiscutible que el artista dejó una huella imborrable en el municipio de Haría, a través de la realización de numerosas obras, pero también es verdad que su persona nos cautivo con su cercanía y sencillez, orientándonos con su acertado, activo, y todavía vigente



AYUNTAMIENTO DE HARÍA
(LAS PALMAS)

compromiso con el paisaje, la arquitectura el patrimonio cultural y el arte.

Rememoremos que su fecunda mano creativa está presente en todo el territorio norteño, un hecho que, por sí solo, lo hace merecedor del mayor reconocimiento que Haría puede otorgar a una persona no nacida en el municipio.

Rememoremos su presencia entre nosotros, permitiéndonos relacionarnos con el hombre cercano, apasionado y vehemente del que tanto aprendimos, y por el que sentimos su ausencia.

Rememoremos sus enseñanzas y su irreductible verdad sobre el modelo de desarrollo al que debía optar el municipio de Haría. Un modelo que tenía que sustentarse en la autenticidad, en su valioso patrimonio natural y cultural y en la tranquilidad que se respira en el municipio, el último reducto de las mejores esencias de lo que un día fue Lanzarote.

Modelo de vida y desarrollo que no es fácil mantener ya que para nosotros es un derecho irrenunciable elegir nuestra forma de vida, haciendo compatible el uso del territorio con su mantenimiento, estableciendo una simbiosis perfecta que contribuya a engrandecer lo que la naturaleza nos dio y que el hombre debe amar y proteger.

Amar es un sentimiento y qué tipo de sentimientos pueden tener quienes actúan como frías máquinas sin sangre, destrozando lo que encuentran a su paso, cual gladiadores romanos, depositando su botín sobre nuestras cabezas, mostrando el deterioro irreductible de sus victorias y negándonos el derecho a creer a ciegas lo que nos parece una aberración, exigiéndonos a rechazar con un anatema tajante cualquier información o cualquier reflexión que ponga en duda mínimamente los mandamientos simples de su catecismo. Catecismo que poco a poco se va desmoronando como una fortaleza de cartón. Ahora más que nunca rememoramos todo esto, no como un vago



AYUNTAMIENTO DE HARÍA
(LAS PALMAS)

recuerdo o como un efímero homenaje, sino como un acto de reafirmación de nuestra memoria colectiva, para revalidar que su legado está presente entre nosotros y que tenemos el firme propósito de seguir adelante con él.

En su producción artística se aprecia una manifiesta voluntad de integración con el entorno, fruto de su pasión por la belleza y la vida.

En nuestros límites territoriales se encuentran dos importantes equipamientos públicos que llevan la impronta de Manrique; los enclavados en el Monumento Natural de La Corona, y el Mirador del Río. Recordemos que una consecuencia de ambas intervenciones fue y es la generación de puestos de trabajo para los hijos e hijas del municipio. Vecinos que disfrutaron de las enseñanzas de César y que entendieron perfectamente lo que quería y por qué lo quería. Me comentan, alguno de ellos, que le sorprendía el rigor y la exigencia para reponer a su estado natural el espacio natural donde intervenía, extremando su conservación al extremo de ordenar y numerar cada una de las piedras o lajas para colocarlas en el mismo orden y con la misma configuración. A ellos mi gratitud. Hoy nos acompañan algunos de ellos, porque no sólo son un patrimonio colectivo de este municipio, sino también memoria viva de lo ejecutado. Hoy son vivos garantes de su trabajo, pero sobre todo de su sacrificio en pro de un proyecto colectivo común. Saben que hay una simbiosis perfecta entre su memoria y mi compromiso para contribuir a que alguna de esas propuestas, al menos sean conocidas, y en un futuro, no muy lejano, sean concebidas como oportunidades a las que debemos prestarles cuanto menos atención.

La Ermita de Máguez constituye un legado único, pues se considera la única obra religiosa de César, que como a todo, le puso tanta pasión que durante su construcción se produce una de las anécdotas, desconocidas para el gran público, y que viene a marcar su impronta. César diseña el altar mayor y da las instrucciones precisas para que el presbiterio, o mesa del altar, se situara a una distancia no



AYUNTAMIENTO DE HARÍA
(LAS PALMAS)

superior de treinta centímetros del altar mayor. Los trabajadores, con buen criterio, ante la imposibilidad de que el sacerdote pudiera ubicarse entre el altar y el presbiterio, dado lo reducido del espacio, optaron por separarlos, aproximadamente, un metro. César visita la obras y al observar el incumplimiento de sus directrices, monta en cólera y exigiendo a los trabajadores que rectifiquen. Nadie se atreve a cuestionar la decisión hasta que lo justifica. No saben ustedes, dice Cesar, que el presbiterio tiene que ir junto al altar para que el sacerdote pueda abrir el sagrario o ustedes no saben que el cura, se coloca aquí, señalando la parte delantera del presbiterio y dice la misa de espaldas a los feligreses. Al escucharle, uno de los trabajadores le espeta “Don César, ¿cuántos años lleva usted sin ir a misa?, porque eso se cambió hace más de veinte años”. César sonrió.

Como estoy convencido que sonrío hoy, pero de satisfacción, con la apertura al público de su residencia, convertida ya en Casa Museo.

Haría recibe agradecida la iniciativa de la “Fundación César Manrique”, una institución que guarda el legado del artista y a la queremos reconocer su valiosísima trayectoria, transitada a menudo en medio de obstáculos e incomprensión.

Saludamos las inequívocas y nobles intenciones de la Fundación al anunciar la apertura de la Casa Museo de César, con la que pretende, y cito textualmente “contribuir a la reactivación económica y cultural de un municipio con personalidad que ha sabido mantenerse al margen del desarrollismo y la estandarización”.

Vaya a la “Fundación César Manrique” nuestra más sincera gratitud, en especial a su Presidente, muy buen amigo Don José Juan Ramírez.

Asimismo agradecer a los familiares, trabajadores, a todos lo que han colaborado decididamente para conseguir que este logro sea una



AYUNTAMIENTO DE HARÍA
(LAS PALMAS)

realidad.

Manrique intuyó que, por su valor natural y por su belleza, el paisaje de la isla era susceptible de convertirse en su principal fuente de riqueza, pero también sabía que, por su fragilidad, acciones desafortunadas podrían comprometerlo de manera irreversible.

Haría se alineó decididamente en este planteamiento y les puedo garantizar que no ha sido nada fácil. Creo que hemos creados los anticuerpos suficientes para que las células maligna mueran en el intento de invadirnos.

En la tarea de mantener y proteger el territorio todos somos imprescindibles. Por ello creo que ha llegado el momento de relanzar al pueblo de Haría de una forma decidida y colectiva. No hablo de grandes proyectos; hablo de que cada uno haga lo que pueda y esté al alcance de su mano; hablo de lo que decía y hacía César; hablo de mantener limpio el entorno de las casas, de que cada uno enfosque y albee; hablo de pintar puertas y ventanas, de conservar el patrimonio y ponerlo en valor; hablo de sacar al exterior de las viviendas macetas, plantas y flores; hablo de levantar muros de piedras; hablo de que nuestros huertos vuelvan a ser jardines; hablo de que nuestro palmeral sea la seña de identidad de los harianos; hablo de recuperar el gusto por las cosas bien hechas, modestas, pero bien hechas; hablo de recuperar la ilusión individual y colectiva. Por lo que les pido que lo hagamos juntos.

Desde este lugar, El Aljibe, que vino a saciar la sed muchos harianos, Haría acaba de reconocer póstumamente la trayectoria de César Manrique y, a la vez, renovar nuestro compromiso con las propuestas del artista para afrontar el diseño de un proyecto de desarrollo en el que el patrimonio cultural y natural resitúe al pueblo de Haría en la senda del progreso sostenible, y ese será nuestro norte en lo que hemos denominado la ruta manriqueña.



AYUNTAMIENTO DE HARÍA
(LAS PALMAS)

Todo esto no será posible sin el turismo y el turismo espera de Haría: belleza, primor y autenticidad.

Nuestro desafío, por lo tanto, no se reduce a declarar a César Manrique “Hijo Adoptivo del Municipio de Haría”, sino comprometernos activamente con su ideario, un compromiso que atañe tanto a la Corporación como a todos los vecinos del municipio.

Hoy nos declaramos hijos adoptivos de Cesar Manrique, pongámonos a la tarea.

- *Pero madre ¿por qué no va sacar agua al pozo?, ¿le pasa algo?*
- *Mi hija, no voy porque queda poca agua y eso a D. César no le gusta y yo no quiero disgustarlo.*

Muchas gracias.

*José M. Torres Stinga
Alcalde del Municipio de Haría*